



### MÃN, de Kim Thuy

Este último libro de la serie **“Oriente versus Occidente”** recoge magníficamente el espíritu que pretendía haceros llegar a todos con ese título. Oriente y Occidente, dos formas diferentes de ver la vida pero necesariamente complementarias.



Oriente-Occidente. Saigón-Montreal. Es el trayecto de Mãn, una joven refugiada a la que su madre quiere proteger casándola con el propietario de un restaurante vietnamita también exiliado en Canadá. Mãn ha aprendido a crecer sin sueños, a vivir sin necesitar apenas nada en apariencia. Pero en la cocina, cuando reinterpreta las sencillas recetas de su infancia, las emociones se

desatan: el jugo del tomate recuerda el sufrimiento de un pueblo, un postre acerca dos culturas distintas, el modo tradicional de cortar un pimiento tiene mucho que decir sobre el arte de la seducción. En un sutil vaivén entre pasado y presente, entre el aquí y el allá, Kim Thuy dibuja un hermoso mosaico en el que se mezclan la memoria, el amor y ese extrañamiento (una forma distinta de acceso al saber) que produce el vivir muy lejos del lugar del que procedemos.

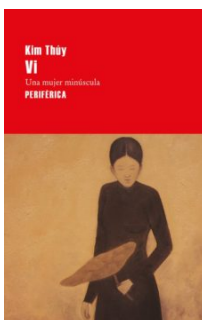
#### Otros libros de esta autora en español:



### RU

Ru significa en vietnamita canción de cuna; en francés, pequeño arroyo y, en sentido figurado, flujo, de lágrimas, de sangre, de dinero.

Una mujer viaja a través del desorden de sus recuerdos: la infancia feliz en Saigón, la llegada del comunismo, la huida en un bote a través del golfo de Siam, las penurias en el campo de refugiados en Malasia y los primeros temblores en el frío de Quebec. Un recorrido que oscila entre la guerra y la paz, el vacío y la plenitud, la perplejidad y la belleza.



### VI: UNA MUJER MINUSCULA

Vi es la única hija de una familia vietnamita muy singular: una madre trabajadora, de extracción humilde, y un padre rico y mimado que nunca tuvo que crecer. La Guerra de Vietnam destruirá el equilibrio familiar conseguido por la madre, un personaje «de otro tiempo». Vi, junto a ella y sus hermanos, huirá a Canadá, tras pasar por un campo de refugiados; su padre no tendrá la misma suerte...

# Kim Thúy: "No entiendo a los países que no quieren inmigrantes: son súper hombres y súper mujeres"

Enteivsta realizada a la autora del libro *Mãn* por el periódico *El Mundo* el 24 de noviembre de 2019

**Kim Thúy** (Saigón, 1968) abandonó Vietnam con 10 años en una barcaza de refugiados. Hoy vive en **Canadá** y tras ser costurera, intérprete, abogada, restauradora y crítica gastronómica, ahora es un escritora de éxito con sus libros publicados en 39 países incluido España, donde los edita **Periférica**.

**¿De verdad salió de niña de Vietnam a bordo de una patera?**

Sí. Nos fuimos en 1975, después de la guerra. Pensamos que tras la guerra llegaría la paz, pero



lo que llegó fue un periodo de inmenso caos. Todo se estaba reorganizando, cambió el régimen político... Y se perseguía a quienes habían perdido la guerra. Nosotros, mi familia, no podíamos quedarnos en Vietnam, era absolutamente imposible. Así que nos subimos en una barcaza llena de inmigrantes y llegamos por casualidad a Malasia. Ni siquiera sabíamos que aquello era Malasia. Simplemente vimos una playa y resultó ser Malasia. Y allí nos metieron en un campo de refugiados durante cuatro meses.

**¿Qué tal fue su estancia en ese campo de refugiados?**

Horrible, la verdad. En un sitio así pierdes tu dignidad, pierdes tu identidad. Estar en un campo de refugiados es como estar en tierra de nadie. Tu cultura se convierte en nada, pierdes todo lo que tienes. Cuando te dan comida, das las gracias. Y cuando te tienes que agachar a coger algún alimento del suelo, un poco de ti muere, pierdes un poco de tu dignidad.

**¿Y cómo acabaron usted y su familia en Canadá?**

Por pura casualidad. Cuando estábamos en el campo de refugiados en Malasia vino una delegación canadiense. Mi padre hablaba francés e inglés, así que se ofreció como intérprete. Los canadienses dijeron que podían llevarse a alguien con ellos y que al final del día anunciarían a quién. Y decidieron llevarse al intérprete y a su familia. Así acabamos en Canadá.

Nosotros queríamos en principio ir a Francia o a Estados Unidos porque Vietnam tenía relación con esos países. Pero acabamos en Canadá.

**Me imagino que debió de ser muy duro: dejar atrás todo lo que tenían y empezar una nueva vida en un país desconocido...**

Sí, fue difícil. Pero cuando no tienes otra opción, ni te lo planteas. En Vietnam por aquel entonces si con 18 años a un chico no le admitían en la universidad, le mandaban al campo de batalla de Camboya o a la frontera con China. Y el ingreso en la universidad no se basaba en los méritos académicos sino en la historia familiar. Y mi familia se encontraba en el lugar equivocado. Yo tenía un tío de 17 años y dos hermanos, y sabíamos que si nos quedábamos en Vietnam morirían. Por eso nos fuimos. Yéndonos sabíamos también que nos jugábamos la vida. Pero como también nos la jugábamos quedándonos en Vietnam en realidad no había que hacer ninguna elección, quedarse o irse era lo mismo. Y nos fuimos.

**¿Cómo fue su llegada a Canadá?**

Increíble. Los canadienses nos dieron la bienvenida y nos devolvieron la dignidad y la humanidad. Y a partir de ahí, todo fue fácil. Nuestros sueños se hicieron realidad antes siquiera de que pudiéramos soñarlos. Llegamos sin nada. El Gobierno canadiense nos alojó primero en un hotel y allí nos dieron la oportunidad de renacer. El director del hotel le dio a mi padre su primer trabajo para que limpiara las escaleras. Por supuesto no necesitaban que hiciera eso, ya tenían a alguien que las limpiaba. Pero, en lugar de darnos dinero, con mucha sensibilidad y mucha amabilidad prefirieron darle a mi padre ese trabajo y que de ese modo recuperara la dignidad. Y ese trabajo llevó a otro y luego a otro, porque lo que mi padre necesitaba era algo a partir de lo cual empezar. Ese fue el principio de nuestra vida en Canadá.

**¿Y qué siente cuando ve lo ocurre hoy con los inmigrantes en Estados Unidos y en muchos países de Europa?**

No lo entiendo. Mire: un atleta es alguien que sale a correr por la mañana bajo la lluvia, en medio del frío, para entrenar y así hacerse más fuerte, más rápido. A ese atleta le admiramos y si gana le colgamos una medalla. Un inmigrante es alguien que hace exactamente lo mismo: alguien que pasa por desafíos gigantescos y logra superarlos. Un inmigrante es alguien que sobrevive a una travesía en una barcaza en la que puede morir ahogado, que tiene que caminar kilómetros y kilómetros para llegar a un sitio. Y cuando llega a ese sitio se encuentra con un muro, puede ser arrestado y expulsado, y aun así siguen adelante. Si yo fuera responsable de un país querría tener a inmigrantes que han sobrevivido a increíbles obstáculos y desafíos, porque esa gente son súper atletas, son súper hombres y súper mujeres tanto física como mentalmente, personas que no se rinden.

**¿Usted es una súper mujer?**

Yo soy lo que hoy soy gracias a Canadá. Lo que le puedo decir es que yo era una niña muy enfermiza. Tenía alergia a todo: al pescado, al marisco, a los huevos, a la leche... A todo. Estaba siempre enferma, y me desmayaba todo el tiempo, cada dos por tres. Y cuando emigré, cuando perdí todo, me hice fuerte. No quedaba otra: o te hacías fuerte o morías. Ahora vivo en Canadá, un país donde llegamos con frecuencia a los 28 grados bajo cero, y raramente me

pongo enferma. Por eso digo que los inmigrantes se convierten en súper seres humanos: tu cuerpo se reprograma, no sabes cómo pero lo hace.

### **¿Ha vuelto a Vietnam?**

Sí. La primera vez que volví fue cuando ejercía como abogada, fui allí dos semanas a trabajar. Y me reencontré con mi cultura. La idea de Vietnam que yo tenía era la que me habían contado mis padres. Pero cuando volví pude apreciar Vietnam sin el dolor y el enfado que ellos tenían, vi Vietnam con una mirada limpia, sin el peso de la historia. Y me enamoré de Vietnam. Además, cuando tienes otra cultura puedes comparar. Y cuando comparas aprecias aún más la belleza del otro. Porque cada país tiene su manera de mirar. Es el caso de ese pez que no sé cómo se llama en español pero que en inglés se llama *goldfish*, que los franceses llaman *poisson rouge* y que los vietnamitas llaman pez chino. Los ingleses lo llaman *goldfish* (pez de oro) porque si lo miras desde la cola hacia la cabeza es dorado. Los franceses lo llaman *poisson rouge* porque si lo miras de la cabeza hacia la cola es rojo. Es el mismo pez siempre, pero según lo mires lo ves de un color o de otro.

### **Usted ha sido costurera, intérprete, abogada, dueña de un restaurante, crítica gastronómica... ¿Cómo empezó a escribir?**

Bueno.... Yo soy una que se duerme en cualquier lado, que se duerme en las esquinas. Y en Canadá, los semáforos en rojo duran mucho tiempo, varios minutos. Yo me quedaba dormida al volante del coche mientras el semáforo estaba rojo. Soy capaz de quedarme dormida en dos segundos, y en esa época estaba muy cansada porque tenía el restaurante. Así que cada vez que pillaba un semáforo en rojo me dormía. Y es peligroso, podía equivocarme de pedal, pisar el acelerador o levantar el pie del freno y golpearme contra el coche de delante. De hecho, he tenido varios accidentes. Decidí ponerme a escribir para evitar quedarme dormida en los semáforos. Al principio hacía listas: listas de las cosas que tenía que comprar, listas de países, listas de libros que había leído, listas de ingredientes... Listas de cualquier cosa. Y cuando ya no se me ocurrieron más listas empecé a escribir notas de las cosas que se me pasaban por la cabeza. Y, sin que yo misma me diera cuenta, esas notas se convirtieron en un libro, en mi primer libro. Así que se puede decir que empecé a escribir para evitar tener accidentes de tráfico.

### **Los protagonistas de sus libros son siempre mujeres, mujeres asiáticas que emigran y que tienen que comenzar de cero en un nuevo lugar...**

Sí. Quizás porque es una historia que conozco y me resulta fácil contar. No es algo en lo que tenga que hacer mucha investigación porque es algo que he vivido yo misma. Además, no empecé a escribir pensando en hacer un libro. Simplemente, escribía para mí misma, por diversión. Si se convirtió en un libro fue porque un amigo cogió lo que yo había escrito y se lo llevó a un editor. No fui yo la que metió el manuscrito en un sobre y lo mandó a un editor, no. Lo hizo un amigo. Y al editor le gustó, lo publicó y enseguida otros países compraron los derechos: primero diez países, luego 20 países... Ahora ya vamos por 39 países. Una vez más, tuve suerte.

### **¿Pero por qué mujeres?**

Bueno, los hombres son los que tradicionalmente siempre han ido a la guerra, los que se supone que hacen las cosas importantes. Y luego están las mujeres, las que se quedan y tienen que continuar luchando a diario, levantándose todas las mañanas para que el país siga funcionando, a veces después de haber perdido un marido o un hermano. Y nunca se habla de ellas, de esas mujeres que cuidan de sus familias y las mantienen unidas, que limpian, que cocinan... Nadie aplaude esos gestos, nadie aplaude a una madre por ser madre. En realidad yo no pretendía escribir sobre mujeres. Pero las historias de esas mujeres no dejaban de rondarme una y otra vez. De hecho, en mi segundo libro pretendía hablar de hombres. Pero de nuevo las mujeres se colaron en él. Pero yo no las busco, son ellas las que me buscan a mí. Y me encantan, porque las mujeres generalmente son más complicadas que los hombres y, por tanto, más interesantes. Los hombres llevan mucho tiempo hablando de hombres. Además hablar de mujeres no es nunca hablar solo de mujeres, porque las mujeres formamos parte de la sociedad. Lo maravilloso es que hombres y mujeres seamos diferentes y veamos las cosas de maneras diferentes. Yo mido un metro y medio y veo las cosas de manera muy distinta a alguien que es alto. De hecho, cada vez que me pongo tacones veo las cosas de manera diferente. Siempre me han interesado los distintos modos de mirar.

#### **En sus libros el tiempo fluye de otra manera, de un modo distinto....**

Es que el tiempo no es realmente importante. Yo ahora estoy sentada aquí con usted y no sé qué hora es, ni me importa. Lo que importa es que estamos aquí, hablando. ¿Sabe que en el vietnamita no existen los tiempos verbales? Todos los verbos se usan en infinitivo, y simplemente se añade una partícula que indica que te estás refiriendo por ejemplo a 'ayer'. En vietnamita no existen los condicionales, así que no pueden decir cosas como "si yo hubiera...". Y, por supuesto, en vietnamita no existen cosas como el futuro anterior, algo maravilloso que muestra lo sofisticado que puede ser nuestro cerebro. Yo siempre pienso en presente. De hecho, cuando hablo en francés empiezo utilizando verbos del pasado y acabo siempre hablando en presente. No sé estar en el pasado, y tampoco sé ir al futuro. Si algo ha ocurrido en el pasado y aún lo recuerdas, es presente. Y si es algo futuro y ya estás hablando de ello, significa que también es presente.

#### **¿Cuál es el secreto de su éxito?**

Ni idea. Si hubiera una receta secreta los editores sólo publicarían best-sellers. Lo que me llama la atención es cómo mis libros son acogidos de manera muy diferente según los países. Los franceses, por ejemplo, dicen que lo que más valoran de ellos es su estructura. En Suecia les interesa el tema de la inmigración. En España, la primera vez que vine aquí, en todas las entrevistas me preguntaban siempre por las mujeres. En Quebec les gusta de mis libros que en ellos hablo de Quebec y siempre lo retrato como un lugar maravilloso.

#### **Ser inmigrante vietnamita, ser 'diferente', ¿ha sido un obstáculo para usted en Canadá?**

No. Todo es fácil en Canadá, un país que te anima a ser diferente. De hecho creo que el ser diferente, el llamarme Kim Thúy, me ha ayudado a abrirme carrera como escritora. Si hubiera tenido un nombre 'normal' quizás ni siquiera me habría llamado un editor, si me hubiera apellidado Davies y fuera de Ohio igual no estaríamos hablando ahora. Ser diferente siempre ha sido un punto a mi favor. Y, por otro lado, en Canadá nunca me han hecho sentir alguien

diferente. Yo misma me olvido con frecuencia de que tengo rasgos asiáticos. Si quedo con alguien que no conozco le puedo decir por ejemplo que llevo un abrigo de color azul celeste, pero no se me ocurre decirle que tengo rasgos asiáticos simplemente porque se me olvida. Y si me olvido es porque nunca me he sentido discriminada por mi aspecto. ¿Sabe lo que le digo? Canadá, mi país, es un gran país, de verdad que lo es. ¿Se puede creer por ejemplo que el gobernador general de Canadá, el jefe del estado, me ha invitado a visitas de Estado como representante de Canadá? ¿Cuántos países cree que elegirían a un refugiado para representarles oficialmente? Estoy orgullosa de Canadá, de mi Canadá. Canadá me abrazó nada más llegar, y cuando alguien te abraza así no eres capaz de decir nada, sólo puedes enamorarte.

**IRENE HDEZ. VELASCO**